

V Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata, 2008.

Dos modos de protagonismo femenino en el siglo xx finisecular .

Molinari, Bárbara.

Cita:

Molinari, Bárbara (2008). *Dos modos de protagonismo femenino en el siglo xx finisecular*. V Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-096/156>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edBm/6CH>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

V JORNADAS DE SOCIOLOGÍA DE LA UNLP

La Plata, 10, 11 y 12 de diciembre de 2008

Mesa Temática: ¿Podremos vivir juntos? Ciudadanía, género, culturas urbanas: La perspectiva de género en la producción de conocimiento sociológico

Autora: Molinari, Bárbara (estudiante de Sociología de la UNLP)

Correo electrónico: barbaramolinari19@gmail.com

Dos modos de protagonismo femenino en el siglo XX finisecular

La participación de las mujeres en la vida política y social argentina había sido dejada de lado por las ciencias sociales, lo que se traducía en una especie de invisibilización académica en favor de la construcción de disciplinas androcéntricas. Sin embargo, y aun cuando el siglo XXI nos encuentra todavía esperando la completa igualdad entre los sexos, desde el regreso de la democracia hemos asistido en mayor o menor medida a la progresiva incorporación de las mujeres en casi todos los ámbitos de la vida pública paralelamente a su incursión como nueva temática en la Academia.

En particular, la provincia de Buenos Aires se ha erigido como un importante espacio donde se articulan distintas formas de participación femenina. En esta ponencia nos centraremos en dicha provincia para exponer, por un lado, una experiencia de mujeres como “actrices” autónomas y autoorganizadas que forman parte de un movimiento social y, por otro, una experiencia de movilización de mujeres convocadas y organizadas desde el Estado. En el primer caso, nos referimos a la Casa de la Mujer Azucena Villaflor, una agrupación feminista de la ciudad de La Plata, con larga trayectoria y trascendencia a nivel local. Y en el segundo caso, subrayamos la experiencia de las trabajadoras vecinales, más conocidas como “manzaneras”, una de las formas más importantes y de mayor alcance de participación-movilización femenina en el marco de una política de acción social de carácter asistencial.

Nuestra intención no es realizar una investigación empírica acerca del fenómeno de las manzaneras y sus implicancias, o de la Casa de la Mujer Azucena Villaflor como un actor colectivo, sino más bien problematizar en conjunto tales experiencias como modos de participación de las mujeres en la esfera pública, considerada ésta ampliamente. Tampoco

buscamos establecer diferencias y similitudes sino, presentar y caracterizar distintas formas de protagonismo y sus alcances y limitaciones. De esta manera, esta ponencia constituye una reflexión, a partir del trabajo con fuentes escritas, acerca de algunos aspectos relacionados con la participación pública de las mujeres. Retomamos la perspectiva de género y somos conscientes de la tensión que se puede producir al tematizar la experiencia de las manzaneras, pero también consideramos necesario avanzar en una mirada que contemple esa participación desde un punto de vista diferente al del enfoque del clientelismo político y el control social, desde el cual se suele estudiar esta clase de fenómenos. Sin desconocer este tipo de abordajes y su relevancia, en este trabajo nos ubicaremos en otra perspectiva. En este sentido, nuestro objetivo es rescatar la experiencia de participación de estas mujeres, siguiendo una línea de análisis que focalice la atención en las implicancias de los fenómenos en la vida de las propias protagonistas.

Así, más allá del elemento clientelístico, cooptativo y asistencial que se les pueda atribuir a las manzaneras y del carácter autónomo e independiente como actor colectivo de las feministas son dos formas que adquiere la intervención exclusivamente femenina en un ámbito que no es el doméstico. Aún cuando pueda considerarse que la función de las manzaneras es una extensión del papel tradicional de la mujer, vale la pena rescatar la transformación que se ha producido en la subjetividad de ellas mismas. Así como también resaltar los cambios a los que apuntan las mujeres de Azucenas, los que han contribuido a generar en su propia subjetividad y en la de otras mujeres. En este trabajo, recuperaremos sus experiencias conjuntamente sólo teniendo en cuenta que constituyen dos formas de participación femenina y de constitución de la subjetividad de mujeres como actores sociales.

Protagonistas feministas: las Azucenas

A partir de la década del 70, en buena parte del mundo occidental, se registraron grandes avances hacia un estudio sistemático y crítico de los modos históricos de legitimación de la subordinación de las mujeres. En nuestro país, poco más de siete años de dictadura militar postergaron el trabajo de discusión que tuvo lugar recién a mediados de los 80. En este sentido, la apertura democrática de 1983 permitió, entre otros, el resurgimiento de los movimientos de mujeres. En efecto, muchas militantes de los 70 que se habían visto excluidas -como mujeres- de las consignas “revolucionarias” de los partidos y organizaciones políticas,

tuvieron, en ese contexto, la posibilidad de incorporar otras miradas acerca de las relaciones entre lo géneros. Así, el feminismo les permitió replantearse su propia militancia desde otro lugar, constituyéndose como sujeto autónomo.

En este marco, las futuras Azucenas, como se las conoce hoy, participaron del primer Encuentro de Mujeres en el año 1986 y los que le siguieron. A partir de estos vínculos iniciales y de las redes sociales, personales o heredadas de la militancia de los setenta, se fue conformando un grupo de estudio y reflexión acerca de temas relacionados a la mujer. Luego vino la unión con una cooperativa de trabajo textil, a partir de lo cual comenzaron las definiciones feministas. En una época de revalorización de derechos y libertades democráticas, el futuro nombre no podía sino englobar esas primeras preocupaciones de género y la movilización por los derechos humanos. Entonces, se decidió rescatar la figura de una mujer, sin haberla conocido en persona, que había sido emblema de la lucha por los derechos humanos de la que ellas mismas se sentían parte. Por eso, desde 1988 (aproximadamente), se dieron a conocer como “*Casa de la Mujer Azucena Villaflor*”¹, expresando aquella conjunción, conformándose poco a poco como un colectivo feminista exclusivamente de mujeres, autónomo y autofinanciado.

Hoy, habiendo mantenido el núcleo fuerte del grupo desde sus inicios, aunque con algunas idas y otras llegadas, son alrededor de quince mujeres permanentes como grupo de trabajo, aunque para actividades concretas puedan convocar a más. La mayoría es profesional y algunas son estudiantes, con trabajos e inserción socioeconómica estables e historias de militancia en organizaciones sociales en la década de los 70 y doble militancia en la actualidad.

De mujer a Azucena

A partir de la perspectiva de género como un enfoque que cuestiona la naturalización de los roles femenino y masculino socialmente construidos y denuncia la subordinación de la mujer por una sociedad que los opone complementaria y jerárquicamente siempre en favor del segundo, las Azucenas, definen el feminismo como una perspectiva crítica del patriarcado en

¹ Azucena Villaflor de Devicenti fue una de las fundadoras de las Madres de Plaza de Mayo que lideró sus primeros pasos hasta su detención-desaparición en diciembre de 1977. Este hecho fue conocido luego por ser una de las Madres secuestradas en la Iglesia de la Santa Cruz junto a las monjas francesas a partir de la infiltración del militar Alfredo Aztiz en el movimiento de Madres.

tanto estructura sociocultural, sistema de dominación política, económica, cultural y sexual, cuyas instituciones, prácticas y valores reproducen y naturalizan la desigualdad. Según una de las militantes, *“el feminismo no es lo opuesto al machismo. El feminismo no busca la superioridad de la mujer sobre el varón. En el feminismo no somos todas lesbianas...”*². Así, desbaratando los mitos que lo rodean y lo desprestigian se encuentra la definición del feminismo como un método, como *“un pensamiento liberador tanto para hombres y para mujeres porque a ambos los libera del yugo del patriarcado”*.

Aún así, a lo largo del tiempo, las Azucenas se constituyeron como una agrupación estrictamente de mujeres: un espacio de mujeres para mujeres, un ámbito de socialización y síntesis de experiencias cotidianas en interacción con la “teoría”. Una aparente contradicción que las define y que se resuelve pensando la militancia desde su condición de “oprimidas”, a la vez que como espacio de pertenencia y contención en una sociedad patriarcal. En la medida en que el feminismo implica una politización de lo personal, no alcanza con el entendimiento de la teoría. La misma militante afirma que *“...las mujeres sabemos cuales son las marcas que llevamos en nuestro cuerpo, simbólicamente, físicamente,... de la dominación patriarcal y creemos que desde ahí es posible militarla... Para mi el feminismo tiene que ser sentido, vivido, te tiene que poner en jaque tu vida”*. Se puede apreciar que interviene un elemento emocional pues la implicación en la militancia no puede separarse de la situación personal de cada mujer, va unida al cuestionamiento de la propia cotidianeidad: *“(...) No [viene] desde ponerme a leer y decir: <¡Uh, mirá lo que hicieron las feministas!>. Fue decir <¡por qué tengo que ser mamá y yo no tenía ganas de ser mamá>.(...) éstas son situaciones que están metidas dentro de la definición de lo que es el feminismo (...)”*, explica otra de las militantes. Las Azucenas consideran que la militancia de la mujer requiere un aprendizaje, pues nadie nace feminista ni antipatriarcal. Romper con los estereotipos inculcados por la familia, la escuela, la Iglesia y los medios de comunicación; es decir, romper con esa problemática cotidianeidad y llegar a reconocerse como sujeto de derecho implica un esfuerzo, una actividad consciente y comprometida.

A partir de la identificación como feministas construyen marcos de significado que justifican y dignifican su acción y, definiendo al patriarcado como “adversario”³, aspiran a un cambio que de lugar a una sociedad sin roles impuestos y en la que tanto hombres como

² Las entrevistas citadas de aquí en adelante en el apartado correspondiente a la Casa de la Mujer Azucena Villafior fueron extraídas de Molinari, B. (2006). “Una aproximación al proceso de construcción de la identidad feminista en Azucenas y Pan y Rosas”. VIII Jornadas de Historia de las Mujeres y III Congreso Iberoamericano de Estudios de Género, Villa Giardino, Córdoba.

³ Tarrow, S. (1997). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid, Alianza Universidad.

mujeres puedan construir sus proyectos de vida sin condicionamientos. En su propia especificidad constituyen un actor opositor que se manifiesta contra una determinada forma de concebir y hacer el mundo, arraigada a nivel mundial, que no es propia de ningún tipo específico de sociedad. Y, en este sentido, no sólo como feministas sino también como militantes político-sociales construyen y son portadoras de una visión alternativa de la realidad social.

Concretamente, apuntan a tener una lectura diferente de lo cotidiano, a “visibilizar” y politizar situaciones que a la gran mayoría de la sociedad le parecen del mundo de lo privado y cuestionar la naturalización producida y reproducida desde el sentido común. Con reuniones semanales en un centro cultural, trabajan en pequeñas actividades apuntando a erosionar las bases culturales hegemónicas del sistema. Entre ellas podemos destacar charlas con temas como “los mitos sobre el aborto”, a cargo de una ginecóloga feminista; participaciones en los encuentros nacionales de mujeres; talleres sobre género; escraches a profesionales médicos/as por maltrato a pacientes mujeres; marchas por el Día de la Mujer o también por violaciones o femicidios; adhesiones a Campañas como la de “Ni una mujer más víctima de las Redes de prostitución” y, también, participan de la “Campaña por el Derecho al aborto libre, seguro y gratuito”. Sus proclamas consisten en el rechazo a toda violencia hacia la mujer; el derecho de las mujeres a iguales posibilidades y oportunidades que los hombres en todos los ámbitos de la vida y a una libre elección sexual; y principalmente el derecho de las mujeres a decidir sobre su propio cuerpo, promoviendo la maternidad como una elección y exigiendo el derecho al aborto seguro y gratuito⁴. Vale destacar, como información adicional que excede el trabajo en el que se basa esta ponencia, la reciente declaración contra el arresto domiciliario del odontólogo Ricardo Barreda, publicada en un importante diario nacional el día 22 de mayo de 2008⁵.

Reconocen que no tienen un funcionamiento específico establecido ni una organización demasiado estructurada ni jerarquizada, intentando funcionar horizontal y colectivamente. Consideran que son pocas, lo cual en ocasiones se ha convertido en una traba en el momento de emprender o mantener una actividad, pero aún así valoran lo mucho que han logrado a pesar de su número. El hecho de que el núcleo fuerte del grupo lo constituyan casi las mismas desde hace 15 años, la falta de una estrategia explícita destinada a sumar

⁴ Molinari, B. Op. cit. En el trabajo citado, la autora fue partícipe de la mayoría de las actividades citadas, o cuando no, en su planificación, así como también de varias de sus reuniones semanales, entre mayo y diciembre de 2005.

⁵ Información extraída del diario Página 12 del día 22 de mayo de 2008, con motivo del acceso al arresto domiciliario de Ricardo Barreda, el odontólogo que cumple condena por el asesinato de su esposa, su suegra y sus hijas.

mujeres y que son mujeres adultas con sus vidas ya organizadas, demuestra que el tema de la continuidad, o en un extremo la supervivencia, del grupo no se ha planteado todavía como un problema.

Los años de trabajo conjunto e ininterrumpido permitieron que para cada una de las participantes se convirtiera también en un grupo de pertenencia. La discusión, resolución y planificación de actividades se combina con comentarios, novedades, relaciones y encuentros sociales más allá del feminismo. Sin embargo, tienen algunos aspectos problemáticos no resueltos todavía: por un lado, el autofinanciamiento, que deviene un obstáculo cuando los proyectos y objetivos sobrepasan la capacidad adquisitiva del grupo. Y por otro, la vinculación con otros actores sociales, que se produce más por las dobles militancias de algunas de ellas que por una estrategia explícita de coordinación y acción en conjunto; los vínculos se establecen para algunas actividades específicas, generalmente marchas o concentraciones en las calles.

A pesar de las acciones públicas que realizan, su impacto público sigue siendo restringido a una parte del ámbito universitario y al ámbito de la militancia político social a nivel local. No parece posible afirmar que su influencia se extienda masivamente a toda la sociedad platense. Sin embargo, aún en un contexto que sigue siendo desfavorable para el feminismo, sobresalen como militantes por su trayectoria de muchos años de militancia ininterrumpida.

El Plan Vida y sus "actrices"

Las trabajadoras vecinales, posteriormente conocidas como manzaneras, surgieron a mediados de la década del 90 como parte de un programa asistencial lanzado en la provincia de Buenos Aires destinado a compensar los efectos negativos, que empezaban a hacerse visibles, del modelo económico implementado por el presidente Carlos Menem a partir de 1990⁶. Como candidato del Partido Justicialista había alcanzado la presidencia el año anterior en medio de una crisis hiperinflacionaria, y una vez en el gobierno puso en práctica un plan económico de corte neoliberal ortodoxo que duraría una década. En base a las leyes de

⁶ Pagani, M. L. y Schuttenberg, M. (2005). "Participación comunitaria y políticas sociales. Una mirada desde los actores barriales del Plan Más Vida en el Gran La Plata". IV Jornadas de Sociología de la UNLP, La Plata. Dallorso, N. (2007). "La percepción de las relaciones clientelares a partir del Plan Más vida". VII Jornadas de sociología de la UBA, Ciudad de Buenos Aires.

Reforma del Estado y de Emergencia Económica, reemplazó el anterior modelo económico estatista por uno de libre mercado y de ajuste estructural, promovido por los organismos internacionales de crédito y cuyos elementos centrales fueron la reforma del Estado, la desregulación de los mercados y las privatizaciones. A esto se sumó, a partir del año 1991, el Plan de Convertibilidad, una política cambiaria que establecía la paridad cambiaria con el dólar norteamericano, con el fin de frenar el espiral inflacionario heredado del gobierno anterior, el cual obtuvo resultados contundentes en términos de estabilización del nivel de precios⁷.

Luego del éxito inicial del modelo en términos de disminución de la pobreza, principalmente gracias a la estabilidad monetaria lograda por la convertibilidad, y la consecuente recuperación del poder adquisitivo de los asalariados hasta mediados de la década, los números de la desocupación y la pobreza empezaban a preocupar, en la medida en que aparecían como la otra cara de la política económica neoliberal. De ahí la necesidad de instrumentar políticas sociales que atenuaran las denominadas consecuencias negativas del modelo⁸.

En éste contexto, a partir de 1994, se puso en marcha en la provincia de Buenos Aires el programa alimentario más grande del país destinado a mujeres embarazadas y con niños de hasta 5 años de edad: el *Plan Vida*. Fue impulsado por Hilda González de Duhalde, conocida como “Chiche”, esposa del entonces gobernador de dicha provincia, Eduardo Duhalde, y designada presidenta honoraria del Consejo Provincial de la Mujer al asumir su marido la gobernación por primera vez en 1991. Era un programa asistencial que consistía en la distribución de alimentos con el fin de disminuir el impacto de la pobreza en la población materno-infantil en los distritos del territorio bonaerense con mayor porcentaje de población con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI). Inicialmente, fue pensado para ser aplicado en el Conurbano pero poco a poco se fue extendiendo hacia el interior de la provincia sumando, desde principios de 1998, un total de 51 municipios.

La presidenta honoraria del Consejo Provincial de la Mujer, primero desde éste organismo y luego desde el Consejo Provincial de la Familia y Desarrollo Humano

⁷ Basualdo, E. (2003). “Las reformas estructurales y el Plan de Convertibilidad durante la década de los noventa. El auge y la crisis de la valorización financiera”. *Realidad Económica* n° 200. Aronskind, R. (2001). *¿Más cerca o más lejos del desarrollo? Transformaciones económicas en los '90*. Buenos Aires, Libros del Rojas, Eudeba. Nochteff, H. (1999). “La política económica en la Argentina de los noventa. Una mirada de conjunto”. *Epoca* n° 1.

⁸ Dallorso, N. Op cit.

(CPFDH)⁹, se constituyó como la principal referente del Plan. En efecto, fue la encargada de implementarlo operativamente, convocando oficialmente a una gran cantidad de mujeres para trabajar, construyendo así una amplia red femenina de trabajo asistencial y voluntario, dentro de la cual las manzanas eran los personajes principales. Esta red de mujeres estaba constituida por las Consejeras Ejecutivas, que trabajaban junto a Chiche Duhalde y, por lo general, eran amigas de ella o mujeres de su confianza; las/los referentes municipales (la mayoría mujeres), que constituían el nexo con la provincia para implementar los programas en los municipios; y las trabajadoras vecinales, voluntarias encargadas del trabajo de reparto en sus respectivos barrios.

El programa consistía básicamente en la distribución de alimentos entregados por el CPFDH. Cada ración alimentaria estaba compuesta por medio litro de leche fluida diaria para el conurbano bonaerense y medio kilo de leche en polvo y semanal para el interior de la provincia; 3 huevos, 1 kg de cereal (alternadamente avena, arroz, harina de trigo y de maíz) y fideos secos en forma semanal; y por último 1 kg de azúcar mensualmente¹⁰. El programa también incluía el control de salud de las embarazadas y la detección y comunicación de casos de violencia doméstica así como también la promoción comunitaria para la detección y solución de problemas. Se promovía, a la vez, el establecimiento de una relación fluida y cotidiana de las manzanas con los vecinos. Asociado a éste, en 1997, comenzó a implementarse, el subprograma *Comadres*, cuyo fin era capacitar a mujeres -también de los propios barrios- para que ejercieran el papel de articuladoras entre las embarazadas y el sistema de salud. Concretamente, la *comadre* era la encargada de censar a las embarazadas, visitarlas periódicamente e informar a la manzana y al centro de salud y coordinar con éste el sistema de turnos, realizar un seguimiento de mujeres y madres fuera del sistema de salud y capacitar a las beneficiarias acerca de salud reproductiva, maternidad, lactancia, puerperio, esquemas de vacunación y controles de salud¹¹.

⁹ El Consejo Provincial de la Mujer (CPM) se creó en 1987 bajo el gobierno de Antonio Cafiero pero más tarde, durante la gestión duhaldista sufrió algunas reestructuraciones. En 1994 con la escisión del Ministerio de Salud y Acción Social, las funciones correspondientes a ésta última fueron transferidas al CPM. Y en diciembre de 1995 se sancionó la ley que creaba el Consejo Provincial de la Familia y Desarrollo Humano (CPFDH), que fue absorbiendo las funciones que hasta ese momento cumplía el CPM y paulatinamente también las del Ministerio del Menor y La Familia y toda las responsabilidades sobre tercera edad, discapacitados y jóvenes. Así, a partir de 1996 el CPFDH, producto de la unificación de partes de otros organismos, fue el encargado de las políticas sociales de la provincia en todo lo relacionado a la mujer, la familia y la acción social. De esta manera, el Plan Vida pasó a estar incluido en su órbita de acción. Ver Masson, L. (2004). *La política en femenino. Género y poder en la provincia de Buenos Aires*. Buenos Aires, Antropofagia.

¹⁰ Masson, L. Op cit.

¹¹ Pagani, M: L.y Schuttenberg, M. Op. cit.

En el año 2002, bajo la gobernación de Felipe Solá, el Plan Vida fue reformulado y pasó a llamarse *Plan Más Vida*. Las manzaneras continuaron siendo el eje del programa, pero se incorporaron algunas novedades. Por un lado, se apuntaba a promover un mayor protagonismo de las familias, superando la situación de receptoras pasivas de los alimentos. Por otro, a mejorar las condiciones de educabilidad como eje fundamental de la socialización y el desarrollo personal y colectivo¹².

A partir de febrero de 2008, el nuevo gobierno bonaerense, con Daniel Scioli como jefe máximo, implementa la Tarjeta Alimentos del Plan Más Vida, una tarjeta magnética destinada a las más de 700.000 familias que hasta ese momento recibían los alimentos distribuidos por las manzaneras. Las tarjetas se entregan paulatinamente, a madres embarazadas, en período de lactancia y con hijos menores de 6 años, y tienen una carga automática mensual de \$ 80 para madres de hasta un hijo y \$ 100 para aquellas que tengan más de uno; están habilitadas sólo para la compra de alimentos y sólo pueden ser usadas por la titular. Esta nueva iniciativa permitiría según el propio gobernador sumar transparencia y eficacia a la gestión estatal y a la vez brindar mayor autonomía a las familias en la medida en que pueden elegir qué comprar, dónde y cuándo, accediendo también a los alimentos frescos que el Estado no puede entregar. Por otro lado, aumentaría el poder de compra, ya que las raciones que se venían entregando tenían un valor de alrededor de \$ 35, y al mismo tiempo, movilizaría la economía local al pasar de una única compra estatal a más de 700.000 compras individuales. Asimismo, las manzaneras, que ya no estarán a cargo del trabajo de distribución de alimentos que realizaron durante 14 años, tendrán un nuevo rol que incluirá tareas de promoción y capacitación así como también de controles de salud y educación¹³.

De mujer a manzanera

Para ser trabajadoras vecinales¹⁴, luego conocidas como manzaneras debido a que cada una de ellas debía realizar su trabajo en un radio de entre 8 y 10 manzanas, se convocó a mujeres mayores de 18 años con residencia en los mismos barrios donde iba a ser aplicado el

¹² Pagani, M. L. y Schuttenberg, M. Op. cit.

¹³ Ministerio de Desarrollo Social de la provincia de Buenos Aires, <http://www.mds.gba.gov.ar/prensa>, 20 de febrero de 2008. Diario *Página 12*, <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais>, 11 de noviembre de 2007. Diario *La Nación*, <http://www.lanacion.com.ar/politica>, 19 de febrero de 2008. Diario *Clarín*, <http://www.clarin.com>, 16 de noviembre de 2007. Todas las páginas fueron consultadas en junio de 2008.

¹⁴ El Plan Trabajadoras Vecinales era, inicialmente, un programa de capacitación y luego, a partir de la creación del CPFDDH, se transformó en el Plan Vida, básicamente alimentario.

programa. Ellas prestarían sus servicios en sus barrios, barrios “pobres” de acuerdo al índice de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI). Además, debían tener un cierto perfil delineado por el CPFDH. Debían ser mujeres solidarias y no conflictivas, con vocación de servicio y actitud pro-activa frente a tareas de organización, que no trabajaran fuera del hogar, reconocidas por sus vecinos y debían desarrollar su actividad desde ámbitos ajenos a comercios o centros de reunión de partidos políticos. En general, se exigieron cualidades consideradas como características “naturales” de la condición femenina. Las manzaneras representaron “una nueva forma de hacer política social, o una forma de ‘despolitizar’ la política, intentando despolitizar lo social [donde] las mujeres ocuparon el lugar central y estuvieron del lado de lo social como opuesto a lo político”¹⁵.

Luego de ser seleccionadas y reconocidas por las instituciones del barrio y avaladas por el gobierno provincial, las futuras trabajadoras vecinales (titulares y suplentes) debían pasar por una etapa de capacitación a cargo del CPFDH, para luego empezar con las tareas correspondientes. Sus principales funciones eran: censar y registrar a los beneficiarios en un padrón y reactualizarlo cuando fuera necesario; recibir los alimentos en su casa; repartir periódicamente las raciones alimentarias, registrarlas y rendirlas regularmente; y registrar información acerca de la situación nutricional, los casos de embarazos y la asistencia de las beneficiarias a los controles de salud y las capacitaciones a cargo de las comadres o agentes del sistema de salud sobre salud reproductiva, lactancia, esquemas de vacunación, puerperio, etc.

Mujeres feministas y Mujeres “femeninas”

Para quienes forman la “Casa de la Mujer Azucena Villaflor” ser feminista es devenir feminista; para ellas, *“vos vas entendiendo y te vas internalizando en el feminismo, en la situación de las mujeres cuando también te van pasando cosas; que no es una cosa separada, no es solamente entenderlo teóricamente. Hay otras cosas que se pueden entender teóricamente sin necesidad de meter tanto el cuerpo. En el feminismo hay que meterle el cuerpo”*. Es un trabajo personal y político a la vez; es cuestionar la cotidianeidad y modificar la situación de desigualdad de poder y de oportunidades entre hombres y mujeres que resulta de la forma en que las relaciones de género han sido establecidas durante siglos. Significa

¹⁵ Masson, L. Op. cit., p. 131.

pertenecer a un colectivo compuesto estrictamente por mujeres, militando desde el sentimiento de desigualdad y opresión. Entonces, funciona como ámbito de contención y de socialización de experiencias privadas, de comprensión teórica y de militancia práctica a la vez. Se definen como *“feministas militantes, es decir que tenemos una participación en el espacio público más allá de una toma de conciencia desde lo personal también tenemos una...un ‘para afuera’, una cosa pública, eso nos define como grupo y que nos hace distintas”*. Por otra parte, no representa un feminismo puro, es decir, no propugnan solo una transformación de los patrones patriarcales. Por el contrario, en parte debido a las historias de vida y militancia anteriores de algunas de ellas, en parte por sus mismas historias y vínculos como feministas y su propio origen vinculado a las organizaciones de derechos humanos, proponen su militancia como parte de un arco opositor más amplio.

La experiencia de las manzanas fue un caso doblemente emblemático. Fue, sin duda, representativo de un fenómeno que se hizo cada vez más común durante la década del 90: la apelación al voluntariado de miembros de la propia sociedad civil para poner en práctica, con fondos de los organismos multilaterales de crédito, políticas públicas de carácter asistencial compensatorio. Y, también, significó que la puesta en práctica concreta de una de las principales políticas estatales asistenciales estuviera en manos de mujeres pertenecientes a los sectores más carenciados de la provincia más importante a nivel político, más grande a nivel poblacional y con mayor porcentaje de población social y económicamente vulnerable. Aún cuando desde un punto de vista del control social se enfatice el carácter clientelístico del Plan Vida y desde una perspectiva de género puede argumentarse que las manzanas fueron interpeladas a partir de su rol de madres y administradoras del hogar para cumplir una función que constituía una extensión de su función “natural”, no deja de ser paradójico que desde el Estado, ámbito “esencialmente” público-masculino, se haya confiado el funcionamiento de tan importante programa social a mujeres de los sectores bajos, la mayoría de ellas sin experiencia en política gubernamental o partidaria, habilitándolas en la esfera pública¹⁶.

Por otra parte, el fenómeno de la red de trabajadoras vecinales y su referente inicial no pudieron evitar las comparaciones, particularmente a partir del tratamiento que le dio la prensa, con la tradición de asistencia social de Eva Perón, que “(...) desde la fundación que llevaba su nombre, contribuyó al sostén y la popularidad del gobierno de Juan Perón y se convirtió en una especie de mito y un modelo político en el que se referencian muchas mujeres peronistas y al que apelan insistentemente los medios de comunicación cuando una

¹⁶ Barrancos, D. (2007). *Mujeres en la sociedad argentina. Una historia de cinco siglos*. Buenos Aires, Sudamericana.

mujer justicialista se destaca en la política nacional o provincial”¹⁷. No puede negarse que en una sociedad atravesada por el fenómeno del peronismo, el “parecido” con la figura de Eva Perón asegura un considerable caudal de votos y una importante adhesión emocional y simbólica por parte de las clases populares. Es como si cada candidato peronista necesitase a su “Evita” al lado¹⁸. Sin embargo, más allá de su evocación mediática a partir de lo que genera la imagen de la esposa-compañera de un gobernador peronista interpelando a mujeres de las clases populares en base a una identidad biologizada, a una sensibilidad “natural” y a una “vocación” de ayuda social para convocarlas a participar activamente en la ejecución de políticas de acción social, no puede decirse que la experiencia que impulsó “Chiche” Duhalde fuera una reedición de aquella primera experiencia de participación pública de las mujeres. Entre otras cosas, porque la esposa del gobernador se esforzó por distanciarse del ámbito de la política tradicional y de la gestión de su esposo presentando su iniciativa como “apolítica”. Además, las mujeres fueron convocadas sin la filiación política como requisito, para trabajar en sus propios barrios, aprovechando así el reconocimiento vecinal. Se constituyó de ésta manera una red de trabajo asistencial que trascendió el liderazgo de Hilda Duhalde y la gobernación de su marido. Mientras que, desde la Fundación Eva Perón y el Partido Peronista Femenino no se interpeló a todas las mujeres sino solamente a las “mujeres peronistas”, quienes luego se convirtieron en “delegadas” de Eva sin cuestionar su conducción ni la subordinación al líder. Aquella primera experiencia de participación pública femenina perdió legitimidad y comenzó a desintegrarse a partir de la muerte de Eva y la caída del peronismo¹⁹.

A su vez, las manzaneras son mujeres que comenzaron siendo simples repartidoras de la respuesta asistencial del gobierno provincial, pero con el tiempo experimentaron cambios en sus propias biografías personales y, a la vez, se transformaron en mediadoras reconocidas y valoradas tanto por las beneficiarias como por el Estado, las estructuras partidarias y otras organizaciones de la sociedad civil. En efecto, por un lado, la creciente participación y el consecuente reconocimiento y valoración públicos reforzaron su autoestima y produjeron un cambio en sus roles hacia adentro mismo del hogar. En este sentido, una manzanera sintetizaba *“lo gratificante es encontrarme con algún chiquito que me saluda, con eso me alcanza, con que me saluden y reconozcan lo que hago. La palabra más gratificante es la del beneficiario, aquella persona que no tuvo nada (...)”*²⁰. Y por otro, a través del contacto

¹⁷ Masson, L. Op. cit., p. 29.

¹⁸ Masson, L. Op cit.

¹⁹ Bianchi, S. (2000). “Las mujeres en el peronismo (Argentina, 1945-1955)” en Duby, Georges y Perrot, Michelle, *Historia de las Mujeres. El siglo XX*. Madrid, Taurus.

²⁰ Las entrevistas a las manzaneras fueron extraídas de Pagani, M. L. y Schuttenberg, M. Op. cit.

diario con los vecinos y con los poderes públicos y partidarios, y el aprendizaje que esto significó así como también la resignificación del rol adjudicado por el Estado a que dio lugar, se fue produciendo una transformación en la propia subjetividad de estas mujeres. Desde un papel “doméstico”, al mismo tiempo que público, se convirtieron en verdaderas interlocutoras de los diferentes gobiernos y de la sociedad civil a la vez. Según una manzanera: “*Muchas veces salgo a recorrer el barrio para ver qué le pasa a la gente, ellos sino vienen y me cuentan porque saben que soy manzanera de la primera hora (...) yo soy siempre la que doy la cara en el barrio y los políticos son unos chantas que te prometen cosas y después nunca cumplen*”. Por su propio trabajo de distribución de los alimentos y el contacto con el CFDH así como también por el control sobre las beneficiarias, las manzaneras “se convirtieron en mujeres con pequeñas cuotas de poder (...) amparadas en el argumento biológico del instinto de protección de sus hijos y el argumento histórico de la vocación por lo social”²¹.

Las azucenas, experimentadas militantes político-sociales podría decirse, aspiran a una subversión de los patrones patriarcales que rigen las relaciones entre los géneros como parte de, y en conjunto con, un cambio en el modelo de país que se viene construyendo desde hace años. Las trabajadoras vecinales, mujeres de las clases populares inicialmente primerizas en política, representan una identidad femenina biologizada en base a la función “natural” de madre y administradora del hogar, a la sensibilidad propia de las mujeres y a la “vocación” por ayudar al otro, que reproduce las divisiones de género en el discurso, pero que las envuelve en una práctica disruptiva del mismo. Y también son una manifestación misma del modelo económico, político y social del país que a su vez contribuyen a mantener y reproducir.

Si algo demuestra Azucenas es que nadie nace feminista ni antipatriarcal. “Hacerse” feminista implicó antes que nada una revolución a nivel personal, o mejor dicho, política y personal a la vez. También para las manzaneras su participación en el Plan Vida fue una transformación a nivel personal, privado; y al mismo tiempo su proyección como mediadoras entre el ámbito estatal y la gente significó un cambio en la forma de hacer política pública.

Las azucenas han transitado un largo camino de militancia pero la falta de recambio generacional conlleva limitaciones a futuro. Esto no solo tiene que ver con la situación específica de ésta agrupación, también nos lleva a preguntarnos acerca de las dificultades que rodean no solo la participación pública de mujeres sino también de mujeres en el feminismo. Por otro lado, la implementación de la tarjeta magnética para reemplazar el trabajo de

²¹ Masson, L. Op. cit., p. 134.

distribución que hacían las manzaneras es una forma de sumar eficiencia y dar mayor autonomía a las familias pero ¿en qué medida no es también una forma de desarticular las redes construidas por estas mujeres en un intento de erradicar lo que para algunos constituye un ejemplo de clientelismo político, más allá de que se las destine a otra función? Cuándo la falta de recambio generacional se convierte en un problema para las azucenas y hasta qué punto las trabajadoras vecinales podrán mantener las cuotas de poder que han ido acumulando son cuestiones que solo se verá con el tiempo. Mientras tanto, no podemos más que enunciar los interrogantes que surgen a partir de las limitaciones que enfrentan ambas formas de empoderamiento femenino.

Bibliografía

- Aronskind, Ricardo (2001). *¿Más cerca o más lejos del desarrollo? Transformaciones económicas en los '90*. Buenos Aires, Libros del Rojas, Eudeba.
- Barrancos, Dora (2007). *Mujeres en la sociedad argentina. Una historia de cinco siglos*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Basualdo, Eduardo (2003). "Las reformas estructurales y el Plan de Convertibilidad durante la década de los noventa. El auge y la crisis de la valorización financiera". *Realidad Económica* n° 200.
- Bianchi, Susana (2000). "Las mujeres en el peronismo (Argentina, 1945-1955)" en Duby, Georges y Perrot, Michelle, *Historia de las Mujeres. El siglo XX*. Madrid, Taurus.
- Bock, Gisela (1991). "La historia de las mujeres y la historia del género: aspectos de un debate internacional". *Revista de Historia Social*, n° 9.
- Dallorso, Nicolás (2007). "La percepción de las relaciones clientelares a partir del Plan Más vida". VII Jornadas de sociología de la UBA, Ciudad de Buenos Aires.
- Masson, Laura (2004). *La política en femenino. Género y poder en la provincia de Buenos Aires*. Buenos Aires, Antropofagia.
- Molinari, Bárbara (2006). "Una aproximación al proceso de construcción de la identidad feminista en Azucenas y Pan y Rosas". VIII Jornadas de Historia de las Mujeres y III Congreso Iberoamericano de Estudios de Género, Villa Giardino, Córdoba.

- Nochteff, Hugo (1999). “La política económica en la Argentina de los noventa. Una mirada de conjunto”. *Epoca* n° 1.
- Pagani, Maria Laura y Schttenberg Mauricio (2005). “Participación comunitaria y políticas sociales. Una mirada desde los actores barriales del Plan Más Vida en el Gran La Plata”. IV Jornadas de Sociología de la UNLP, La Plata.
- Tarrow, Sydney (1997). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid, Alianza Universidad.
- Sitio del Ministerio de Desarrollo Social de la provincia de buenos Aires, <http://www.mds.gba.gov.ar/prensa>
- Diario *Página 12* (virtual), <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais>.
- Diario *La Nación* (virtual), <http://www.lanacion.com.ar/politica>.
- Diario *Clarín* (virtual), <http://www.clarin.com>